

1 Corintios 9:16-23

1 Corintios 9:16-23 Quinto domingo después de la Epifanía,
2003

Lecturas: Job 7:1-7

1 Corintios 9:16-23

Marcos 1:29-39

Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio! Por eso, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que, predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

1 Co 9.16-23

En toda esta sección de la Carta de San Pablo a los Corintios ha estado hablando del uso de la libertad cristiana. En la Epístola hace tres semanas, oímos del caso de los que trataban de hacer un asunto de libertad cristiana lo que realmente era una abierta violación del sexto mandamiento. Pablo les recordó que, si bien la comida es algo libre que no afecta la salvación del hombre ni positiva ni negativamente, la fornicación, el uso del sexo fuera del matrimonio, no está en esa categoría, sino contradice el propósito eterno para el cual Cristo ha redimido nuestro cuerpo y alma. La semana pasada oímos que los cristianos fuertes con su “conocimiento” no deben actuar de una forma que llevaría al hermano más débil que no tenga ese conocimiento a actuar en contra de su conciencia y así pecar. Nos recordó que “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”. La importancia

de no actuar caprichosamente la recalcó Pablo cuando recordó a los corintios: “por tu conocimiento, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió”.

En el texto de hoy Pablo sigue con el tema de cómo usar bien la libertad cristiana. Pone a él mismo y su ministerio como el ejemplo de lo que significa tener un derecho o tener libertad, y en amor escoger no ejercer ese derecho o esa libertad.

Examinaremos esta mañana ese ejemplo de Pablo para ver lo que puede indicar también a nosotros. Veremos **CÓMO EL AMOR DETERMINA EL EJERCICIO DE LOS DERECHOS**. I. Le hace elegir libremente lo que beneficie a los demás. II. Le hace escoger vivir en una forma para ganar a los demás. III. Le hace deleitar en disfrutar las bendiciones del evangelio con los demás.

Pablo en las palabras antes de nuestro texto dice que no quiere que nadie le quite su gloria. “Prefiero morir”, dice, “antes que nadie me prive de esta mi gloria.” En las primeras palabras de este texto, nos dice primero en lo que no consiste esa gloria, y luego qué es realmente esa gloria de que habla.

Podríamos pensar que la gran gloria de Pablo de que no quiere que nadie le prive sería la gloria de ser un predicador del evangelio. Sin embargo, Pablo explica que no es así. Dice que eso no es ningún motivo para él para gloriarse, porque para hacerlo debe ser algo elegido libremente. Pero Pablo no había escogido libremente ser un predicador del evangelio. Dios lo había puesto bajo obligación de predicar el evangelio. Por eso dice: “Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad”. Aun antes que Pablo fuera bautizado, Dios había dicho a Ananías, un cristiano en Damasco: “Instrumento escogido me es este para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel, porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hch 9.15-16). Y en realidad, esta obligación tiene raíces en el pasado aún más remoto. “Me apartó desde el vientre de mi madre ... para que yo lo predicara entre los gentiles” (Gál 1:16). Así que dice Pablo: “¡Ay de mí si no anunciara el evangelio!” Puesto que es una obligación, no es opcional. Sería infiel y podría esperar el castigo por violar la voluntad de su amo si no predicara el evangelio. Cristo nos recordó en su parábola sobre el siervo que sólo cumple con su deber: “¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no”. Y luego agrega: “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: ‘Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos’” (Luc. 17:9-10).

Así que en cuanto a esto Pablo dice: “Por eso, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada”. La versión Dios Habla Hoy capta muy bien el sentido de este versículo. Traduce: “Por eso, si lo hiciera por propia iniciativa, tendría derecho a una recompensa; pero si lo hago por obligación, es porque estoy cumpliendo un encargo que Dios me ha dado”. El punto no es tanto si Pablo hace la obra de buena o mala voluntad, sino si estaba obligado a hacerla o si era voluntaria. Puesto que Pablo ha dicho que le ha sido impuesta necesidad, es obvio que no era algo opcional sino un encargo que otro le había impuesto. Por eso, dice, eso no le da ninguna gloria ante los corintios. Sólo lo que es libremente escogido puede ser motivo de gloria.

Entonces, ¿qué es esa gloria de que Pablo no quiere que nadie se le prive? Predicar no era opcional, pero si iba a aceptar pago por ello estaba en su discreción. Podía o no aceptar el pago. En toda la primera parte del capítulo Pablo había establecido el derecho que tienen los predicadores del evangelio a recibir su sustento material de los que reciben de ellos el beneficio de la predicación del evangelio. “Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿será mucho pedir que cosechemos de vosotros lo material?” (v. 11). Pablo tenía ese derecho igual como cualquier otro predicador del evangelio. Sigue en el v. 12 para decir: “Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?” No obstante, dice: “no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo”.

Allí había algo que Pablo podía escoger libremente hacer por amor a los corintios. Pudo trabajar para ganar su salario en otro oficio y así no depender de ellos para su sustento. Sabemos lo que hizo. Predicaba y enseñaba de día, y fabricaba tiendas hasta altas horas de la noche para ganar su sustento.

Ésa es la gloria o “la recompensa” de Pablo de que no quiere que nadie se le quite. Le da una gran satisfacción poder ofrecer ese servicio a los corintios gratuitamente y así poder reflejar la gratuidad de la salvación que él proclamaba. Esto fue algo que libremente pudo escoger en consideración de los corintios y por su amor al evangelio. Eso le daba también una defensa ante los que cuestionaran sus motivos por predicar. Definitivamente no era para el dinero, porque no aceptaba dinero de los corintios por hacerlo, aunque tenía el derecho a pedirlo.

¿Qué hará el amor en cuanto a los derechos? Pablo aquí nos ha dado un gran ejemplo. Solo porque tenemos derecho a algo, no quiere decir que tenemos que ejercer ese derecho. Puede haber potentes razones, motivadas por el amor, que hará que cedamos lo que sea nuestro por derecho, para poder beneficiar a otros.

Eso es lo que Pablo hizo para los corintios cuando predicaba entre ellos sin cobrar sueldo. Obviamente, de su práctica no se puede fabricar una ley, porque esto estaría en contradicción a todo el capítulo hasta este punto. Pero en cualquier cosa en que tenemos un derecho, pero no lo ejercemos precisamente porque amamos a Cristo y a la gente que él redimió, estamos siguiendo el ejemplo de Pablo y de Cristo, dejando que el amor determine el ejercicio de los derechos.

La segunda cosa que vemos en el ejemplo de Pablo es que él adopta una forma de vida que le permite ganar a los demás. Da tres ejemplos de este procedimiento, adaptarse a los judíos, los gentiles, y los cristianos débiles.

Pablo dice que “siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número”. Afirma que es “libre de todos”. No está bajo obligación a nadie. Su única obligación es al Señor Jesucristo, que le ha librado del pecado, la muerte, la condenación, la tiranía de la ley, porque ya le ha dado lo más importante, la eterna salvación sólo por su gracia. Cristo realmente hizo todo.

Sin embargo, dice Pablo que “me he hecho siervo de todos”. Otra vez, aunque por naturaleza era libre de obligación, voluntariamente hizo algo no requerido. Se hizo un esclavo. En eso también estaba siguiendo el ejemplo de su Señor que, por amor a nosotros, sin la obligación de hacerlo, “se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo”. El propósito es “para ganar al mayor número”. Pablo busca la salvación de los demás. Lo que determina su conducta es su amor para con otras personas por las cuales Cristo también murió.

Así “Me he hecho a los judíos como judío”. Los judíos estaban esparcidos por todo el mundo romano. Sin embargo, en todas partes eran un pueblo que se consideraba un poco raro por sus costumbres tan diferentes de los demás pueblos. Los judíos especialmente tenían orgullo por su relación con la ley de Sinaí. Así que también Pablo les caracteriza como “los que están sujetos a la Ley”.

Ahora bien, Pablo no estaba sujeto a la ley ya. En un tiempo había sido un celoso defensor de la ley, e inclusive había perseguido a los cristianos porque consideraba que ellos blasfemaban la ley con su doctrina de la salvación sólo por la fe en Jesucristo. Sabía muy bien el nivel de prejuicio que existía contra cualquiera que dijera que los judíos debían echar la espalda a sus tradiciones con generaciones de antigüedad. Así que, cuando estaba entre judíos, él mismo vivía como judío, observando las costumbres y rituales de los judíos. Inclusive circuncidó a Timoteo para que fuera útil en la evangelización de

los judíos, aunque cuando algunos habían exigido que Tito fuera circuncidado, rehusó, porque ellos estaban insistiendo que la circuncisión era necesaria para la salvación. Cuando fue a Jerusalén a la conclusión de su segundo viaje misionero, entró en el templo para cumplir un voto conforme al ritual que había establecido Moisés.

Nada de eso lo hizo por obligación. Dice: “aunque yo no esté sujeto a la Ley “. Más bien, el motivo fue ganar a los judíos. “para ganar a los judíos”, “para ganar a los que están sujetos a la Ley”. Reconocía que las leyes dietéticas, los rituales, los días especiales, y todo por el estilo realmente no hacían ningún daño cuando no se consideraban necesarias para la salvación. “porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gál. 5:6). Así que, si ayudaba a disminuir el prejuicio contra su mensaje de la salvación por la gracia de Cristo, viviría como judío entre los judíos. Así algunos que tal vez se perderían por una terca insistencia en ejercer su libertad de la ley podrían ser también salvos.

Pero no sólo a los judíos se adaptó Pablo. También dice: “a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley”. Los que están sin ley son los gentiles. Aunque tienen una ley escrita en su corazón, no conocen la ley escrita que Dios reveló a los judíos por medio de Moisés. Si hubiera sido necesario adoptar todas las costumbres extrañas para ellos de los judíos para hacerse cristianos y ser salvos, es probable que muy pocos se habrían hecho cristianos. Pero Pablo no les impuso esa condición. Más bien, él mismo, cuando andaba con ellos, no seguía las costumbres judías, así dando testimonio de que no es por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo que las personas se salvan.

Aquí también Pablo tiene que aclarar algo. La expresión griega “sin ley” puede significar una sencilla ignorancia de la ley de Moisés, pero también se usaba de gente inmoral e impía. Por eso Pablo tiene que decir también que “no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo”. Pablo no quiere decir que entre los gentiles vivía como un libertino; siempre dejaba que la voluntad de Dios expresada en la ley moral gobernara sus acciones. Lo que quiere decir es que no seguía las costumbres judías que Dios había dado sólo a ellos hasta el tiempo de Cristo, así haciendo más fácil que también los gentiles pudieran escuchar sin demasiados prejuicios el evangelio de Cristo. Otra vez, el motivo es “para ganar a los que están sin Ley”.

Todavía queda un grupo específico que Pablo menciona. “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles”. A diferencia de los otros grupos, aquí Pablo no habla de los que no son cristianos, sino de los cristianos débiles que tienen escrúpulos de

conciencia. Como oímos la semana pasada, los fuertes deben actuar con amor para no conducir a los débiles a pecar contra su propia conciencia, así perdiendo a un hermano por el cual Cristo murió. Pablo dice que no hace esto. En amor se adapta al débil entendimiento de los débiles. Sin embargo, su propósito no es dejarlos así en su debilidad, sino tener la oportunidad de instruirlos, “para ganar a los débiles”.

Así que Pablo puede resumir todo con las palabras: “A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”. La gran meta de Pablo es salvar a los demás, de cualquier clase o nacionalidad que sean. Pablo no estaba bajo la ilusión de que podía salvar a todos. Y sabía muy bien que la salvación no es obra del hombre sino del Espíritu Santo. Sin embargo, también sabía que podemos poner un impedimento a la obra del Espíritu Santo con nuestra conducta desconsiderada que crea prejuicios innecesarios contra el evangelio y contra el Salvador que el evangelio proclama. Eso Pablo no quería hacer. Más bien, en amor dejaría de satisfacer sus propios caprichos acerca de cómo llevar su vida, y se sometería a los deseos de todos los demás, con que eso no fuera una negación del evangelio. Su propósito supremo era un propósito de amor. Quería salvar a algunos.

Sin embargo, al final del texto menciona un beneficio también para él. Dice: “Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él”. ¿Se dan cuenta? El evangelio es la gran motivación de todo lo que hace Pablo. Ese mensaje, que le ha salvado a él, promete tesoros incomparables, perdón, paz, vida eterna. Pablo ya conoce y posee estos tesoros. Pero no es suficiente. No los quiere gozar solo. De hecho, el goce no sería puro si se limitara sólo a él o a unos cuantos más. Quiere que muchos tengan los mismos privilegios y el mismo gozo que tiene él por la salvación en Cristo. Quiere compartir su gozo con otros para que ellos gocen con él de la salvación.

Hermanos, ¿no dejaremos que el gran ejemplo de Pablo de no insistir en sus derechos, sino libremente cederlos por amor a los demás y el deseo de salvar también a ellos determine también nuestra actitud y conducta? ¿No nos llenará nosotros de entusiasmo esta visión de Pablo, “para que de todos modos salve a algunos”, y “para hacerme copartícipe de él”? Dios nos dé esta conciencia y este libre servicio al beneficio de los demás y su salvación. Amén.